

Ficha artística

Idea original, dirección y coreografía: Sara Jiménez

Codirección escénica: Juan Kruz Díaz de Garaio Esnaola

Composición musical e interpretación: Ana Polanco, Raúl Cantizano y Teresa Hernández

Asesoramiento de repertorio: Rafael Estévez

Asesoramiento conceptual y textos: Enrique Fuenteblanca

Intérpretes: Julio Ruiz, Mariana Collado y Sara Jiménez

Asesoramiento estético y vestuario: Atenea Martínez

Realización de vestuario: Carmen Andrés y Lola Andrés

Asesoramiento escenográfico: Mar Aguilar

Diseño de iluminación: Olga García A.A.I

Coordinación técnica y técnico iluminador: Celso Hernando

Técnico de sonido: Chipi CACHEDA

Producción y distribución: Sara Jiménez en Compañía y Serendipia Global

Colaboran: Ayuntamiento de Real de la Jara, Flamenco Fest y Junta de Andalucía

Programa

La compañía nos presenta a una troupe ambulante compuesta por personajes que parecen proceder de los lugares más remotos. Son esos viajeros que, en la literatura y cine del género circense -de Freaks a Parade-, descubren maravillas exóticas a los habitantes de las ciudades. Desdibujando los límites entre lo real y lo imaginario, inicia una reflexión sobre cómo se construye la identidad del artista y su exposición en el espectáculo. El repertorio musical surge del deseo de Sara Jiménez de abrir el flamenco hacia otros lugares tan variados como la música antigua o los sonidos balcánicos. A partir de ahí, se ha desarrollado un repertorio coreográfico propio en el que se explora la maleabilidad de diversas formas flamencas que van del romance a la rumba, de la mariana a la guajira.

Sara Jiménez trae una propuesta que no abunda en la escena: una comprensión sensible de la naturaleza de las imágenes que empuja lo flamenco hacia lo teatral. Y, lo más importante, una poética que busca sostener estas imágenes en su máxima fragilidad. En esta obra no desaparece la que creo que es la principal, o al menos una de las más relevantes, preocupaciones de Jiménez, y que no es otra que la situación del artista que corre el riesgo de consumirse a sí mismo en su dependencia de quien lo juzga y observa. Esto es algo de lo que se habla sin la necesidad de recurrir a la figura del incomprensido, sino desde la lectura abierta y generosa de quien reconoce en este problema un universal que lo desborda. La compañía también puede leerse como un manifiesto de amor por la diferencia sin reducirla a un lugar utópico, ya que en ella también hay espacio para el desacuerdo

y, más aún, el desencuentro. Entonces aparece, desde una bella y abiertamente vulnerable sensibilidad, la posibilidad del reconocimiento del otro que ni siquiera se divisa desde el margen propio.

Nota de Enrique Fuenteblanca

Notas al programa

La compañía nos presenta a una troupe ambulante compuesta por personajes que parecen proceder de los lugares más remotos. Como esos extraños que, en la literatura y el cine del género circense -de *La Strada* o *Freaks al Parade ruso*-, descubren maravillas exóticas a los habitantes de las ciudades, la compañía viene para desatar una serie de sucesos entre lo real y lo mágico que oculta tramas afectivas e identitarias. La obra retoma el motivo de las compañías errantes para trenzar variedades, caravanas y teatro del absurdo, todo ello actualizado desde el cruce entre flamenco y la danza contemporánea. Desde ese paisaje de «lo otro», emerge una reflexión sobre cómo se construye la identidad y qué baremos utilizamos para pensar lo que nos une y nos diferencia, además de explorar qué posición puede ocupar en él la figura del artista.

Concebida e interpretada por Sara Jiménez junto a un elenco de artistas flamencos -Julio Ruiz, Mariana Collado, Tomás de Perrate, Teresa Hernández y Raúl Cantizano- *La compañía* prolonga la investigación abierta en trabajos anteriores, como *Fragmentos de la noche* o *Ave de Plata*, sobre el uso de danza y dramaturgia, la experimentación y lo popular, lo biográfico y lo universal.

La compañía es una pieza escénica que tiene como inspiración la caravana: un dispositivo en movimiento a través del cual se convierte cada solar en feria, la plaza de pueblo o pista de variedades en lugares donde lo extraordinario se vuelve cotidiano. La protagonista de la obra es un personaje que, interpretando el papel del «transformista», juega a establecer paralelismos libres con el motivo de las compañías errantes.

Además, dirige a un grupo de intérpretes que parecen venir «de los lugares más remotos», llevando consigo números, coplas, historias y objetos que nos hablan de un realismo a la par absurdo y maravilloso. En escena, lo flamenco se cruza con procedimientos del teatro y la danza contemporánea para activar un territorio liminal entre experimentación y fábula.

En la obra se toma la figura de la troupe ambulante como metáfora de comunidad en tránsito y como lente para pensar la construcción de lo «propio» y lo «ajeno». En este ejercicio, los flamencos, cuyas formas de vida han sido tradicionalmente asociadas a narrativas populares sobre las cuales se ha proyectado una constante idea de otredad, proporcionan un código sobre el que construir este relato y una serie de estrategias para confrontarlo.

La dramaturgia se articula a través de varias líneas en las que se entrecruzan escenas cotidianas de la compañía y una sucesión de «pases», mediante los cuales se rompe la barrera entre fantasía, puesta en

escena y realidad: estampas breves que hacen visible el laboratorio de una identidad plural -de género, de oficio, de clase- y su negociación con los regímenes de representación en los que se inscriben. La obra no busca ilustrar una tesis, sino performar, más bien, un carnaval en el que las jerarquías se invierten y la mirada del público participa en este reencuadre: ¿qué se considera arte elevado y qué entretenimiento?, ¿en qué consisten centro y periferia?, ¿qué función cumple el artista en este juego de espejos?

Desde un lenguaje propio, Sara Jiménez entiende la danza tanto como forma radical de expresión, como de pensamiento, como un lugar donde la experiencia se organiza en imágenes corporales y musicales que se resisten a la clausura de significados unívocos. Esta línea prolonga la investigación de la artista sobre los cruces entre imaginario popular, literatura y escena, situando el flamenco en diálogo vivo con lo contemporáneo.

El proyecto se sitúa en el umbral entre danza y teatralidad, explorando las expansiones y fisuras del lenguaje flamenco. La música flamenca dialoga con recursos contemporáneos, pero también con elementos propios del teatro ambulante, el circo o las variedades. Las letras, voces e instrumentos acompañan la narración simbólica y las atmósferas del viaje. Elementos coreográficos, escénicos y lumínicos se emplean de forma intencionada para tensionar el ritmo y la dramaturgia. La pieza se concibe con especial atención al proceso -abierto, evolutivo, sensible a los espacios concretos- y por eso está pensada para adaptarse a diferentes formatos y lugares, del teatro a espacios no convencionales, integrando el contexto local en cada aparición.

La Bienal de Flamenco está organizada por el Ayuntamiento de Sevilla. Cuenta con la colaboración institucional de la Junta de Andalucía, del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música del Ministerio de Cultura, y con el patrocinio de Unicaja y GetYourGuide.